

# La apatridia entre los antiguos trabajadores agrícolas de Zimbabwe



Katinka Ridderbos

**Cientos de miles de personas de ascendencia extranjera que trabajaban en explotaciones agrícolas de Zimbabwe propiedad de los blancos son apátridas, no tienen trabajo y han sido desplazadas o corren el riesgo de serlo.**

Las xenofobas políticas gubernamentales dirigidas a expulsar a los propietarios de las haciendas y a debilitar a la oposición política, han dejado a un gran número de trabajadores agrícolas sin un lugar donde ir.

En el año 2000, el Presidente de Zimbabwe, Mugabe, y su partido, ZANU-PF, se enfrentaban, por primera vez desde la independencia en 1980, a una considerable oposición política. Ante la proximidad de unas elecciones presidenciales cruciales en 2002, el partido en el poder anunció un programa de reforma agraria acelerada que establecía la adquisición a la fuerza de las explotaciones agrícolas (la mayoría en manos de los blancos).

Además, el gobierno promulgó la Enmienda de 2001 a la Ley de Ciudadanía, que prohibía la doble nacionalidad por primera vez, de modo que las personas que la tuvieran perderían, de forma automática, la ciudadanía zimbabuense si no renunciaban a la extranjera. El principal objetivo de la Enmienda consistía en privar del derecho a voto a los aproximadamente 30.000 nacionales blancos, muchos de los cuales tenían pasaporte británico y habían sido acusados por el ZANU-PF de utilizar su doble nacionalidad para desprestigiar al partido del gobierno en el extranjero y financiar a la oposición, el Movimiento por el Cambio Democrático (MDC, por sus siglas en inglés). Se consideraba que aquéllos que se opusieran (o se pensaba que se oponían) al gobierno de ZANU-PF eran enemigos del Estado que no podían reclamar de forma legítima la ciudadanía zimbabuense.

Esas medidas no sólo afectaron a los blancos, sino también a cientos

de miles de trabajadores agrícolas, especialmente a muchos que eran de ascendencia extranjera. No fue por casualidad: se creía que esos peones estaban bajo el dominio de sus patronos (blancos) y se les veía como simpatizantes del MDC. En consecuencia, se les consideraba una amenaza para el partido gobernante, al igual que a los propios productores blancos.

Se calcula que en enero de 2000, antes del comienzo del programa de reforma agraria acelerada, en las explotaciones vivían y trabajaban unos dos millones de trabajadores agrícolas, temporeros y familiares<sup>1</sup>. Se estima que aproximadamente un millón de ellos (200.000 trabajadores y familiares) han perdido su hogar y su trabajo a consecuencia directa del programa de reforma.

Aproximadamente el 30% de esos dos millones de peones agrarios y sus parientes tienen ascendencia extranjera; en su mayoría, son inmigrantes de segunda o tercera generación cuyos padres o abuelos se desplazaron a Zimbabwe (o a la antigua Rodesia, antes de la independencia de 1980) como trabajadores migrantes procedentes de Malaui, Zambia o Mozambique. Antes de que se introdujera la Enmienda a la Ley de Ciudadanía, muchos de esos jornaleros “extranjeros” habían adquirido el derecho a la ciudadanía de Zimbabwe al amparo de la Constitución y de la Ley sobre la Ciudadanía Zimbabuense. De hecho, muchos habían vivido toda la vida en este país y no guardaban vínculos formales con el país de origen de sus ancestros.

No obstante, debido principalmente a las trabas burocráticas y a las altas tasas de analfabetismo entre

estos trabajadores agrícolas, pocos habían adquirido los documentos de ciudadanía zimbabuense o ni siquiera los documentos de identidad, como las partidas de nacimiento y la Enmienda a la Ley de Ciudadanía puso a muchos de ellos en peligro de convertirse en apátridas. A pesar de que las autoridades zimbabuenses los trataban como si estuvieran en posesión de una segunda nacionalidad, los países de su supuesta ciudadanía extranjera no los consideraban ciudadanos suyos. Otros, sencillamente, no se enteraron de que tenían que renunciar a la nacionalidad extranjera a la que podrían haber tenido derecho por su ascendencia. Además, incluso si lo sabían, con mucha frecuencia las cargas administrativas del proceso de renuncia suponían un obstáculo insuperable.

Al mismo tiempo, dado que sus antepasados no provenían de Zimbabwe, cuando los trabajadores perdieron su casa en la explotación agrícola no tuvieron hogar al que retornar en el país. Por lo tanto, muchos agricultores de ascendencia extranjera han quedado atrapados: siguen viviendo en las fincas donde trabajaban pero, como sus antiguos patronos han tenido que abandonarlas, son prácticamente ocupantes ilegales en su propia casa y corren el peligro constante de ser desplazados a la fuerza por los nuevos propietarios. En la actualidad, son algunas de las personas más frágiles de Zimbabwe: sin medios de subsistencia, sin acceso (o con acceso escaso) a los servicios sociales y sin estructuras de apoyo que los respalden.

*Katinka Ridderbos (katinka.ridderbos@nrc.ch) es Analista de País (Sudán, Uganda y Zimbabwe) para el Observatorio de Desplazamiento Interno (<http://www.internal-displacement.org>)*

1. IDMC, The Many Faces of Displacement: IDPs in Zimbabwe (Los múltiples rostros del desplazamiento: desplazados internos en Zimbabwe), agosto de 2008, p32. Disponible (inglés) en: [www.internal-displacement.org/countries/Zimbabwe](http://www.internal-displacement.org/countries/Zimbabwe)